

De la Importancia y Variedad de la Experiencia Comunicativa

*Al Dr. Juan Yepes del Pozo, cultor del idioma, ecuatoriano ilustre, gran amigo.
Por Oscar URIBE VILLEGAS,
del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.*

EN la base de toda investigación referida a la lengua, se plantea radicalmente el problema de la comunicación humana y, por ende, el de uno de los más importantes aspectos que debe enfocar una teoría de la sociedad que se precie de completa. Quien habla, se comunica; quien se comunica, comulga, lo que vale tanto como decir que establece vínculo comunitario, que forma comunidad, realiza y vitaliza la unión interhumana gracias a la cual la sociedad se establece. De ahí que, referirse al lenguaje como vehículo de comunicación equivalga a mentar —por modo indirecto— a la sociedad misma.

Monta a tanto la importancia de la comunicación en general y del lenguaje en particular para la vida genéricamente considerada y para la vida social y la vida intelectual en lo que tienen de específico, que Wilbur Marshall Urban, tras adherirse al pensamiento de Henry James para quien “toda vida supone, a fin de cuentas, el problema de nuestro lenguaje, medio por el cual nos comunicamos”¹ agrega que “la vida meramente vivida no tiene sentido, pues aunque quizás pueda concebirse que somos capaces de aprehender o intuir directamente la vida, su sentido no puede aprehenderse ni expresarse sino en un lenguaje, sea cual fuere, y tal expresión o comunicación es parte del proceso vital mismo”;² es

1 James, Henry, citado por Urban, W. M.: *Lenguaje y Realidad*. p. 13.

2 Urban, W. M.: *Opus et locus cit.*

tan grande esa importancia para la vida social, que Gillin no duda en considerar a la comunicación y al lenguaje —al lado del contacto social— como condiciones primarias de la interacción social, la cual “es imposible a menos que se den esas dos condiciones”;³ es, finalmente, tal su importancia para la vida intelectual, que no puede menos que suscribirse la afirmación de Urban, según la cual, “en un sentido muy real, los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”, siendo la ciencia, “en último análisis, un lenguaje bien hecho”.⁴

Vida, vida social, vida intelectual son a manera de otras tantas sílabas sobre las que cargar el acento en cuanto se trata del lenguaje o de la comunicación, y Ernst Cassirer las ha sabido acentuar adecuadamente en un modo que hace que lo acentuado se convierta en unidad entonacional, cuando afirma que “el lenguaje no es sólomente, ni mucho menos, algo que nos aleje de nosotros mismos; es, por el contrario, al igual que el arte, al igual que todas las ‘formas simbólicas’, el camino que nos conduce a nosotros mismos y es eminentemente creador, por cuanto que sólo gracias a él se constituye nuestra conciencia del yo y nuestra auto-conciencia”⁵ En efecto, conforme al pensamiento de Cassirer, el hombre vive la realidad como una polarización constante entre él y las cosas, entre las cosas y los demás hombres (entre el *ego* y el *aliud*, entre el *ego* y el *alter*), polarización a la que contribuye muy principalmente la función objetivadora del lenguaje; el hombre llega a reconocerse distinto de las cosas en el ejercicio de la función denominativa y al través de ello se individualiza y vive plenamente su propia vida; pero, asimismo, el hombre llega a reconocerse como distinto de los demás hombres en el intercambio comunicativo y, por esta vía, se personaliza. Del continuo indiferenciado en cuya cercanía nos ponen las obras artísticas de algunos pueblos —singularmente de algunos pintores japoneses— emergen, con un delineado cada vez más preciso de contornos, las cosas; del continuo social indiferenciado —universo común, hogar común, seno de la madre— proceden a separarse, para buscar ulteriormente, nostálgicos, la unidad primigenia —¿tendrá en última instancia este sentido el mito puesto en boca de Aristófanes en el Banquete platónico?—⁶ el *ego* y el *alter*, el yo y el tú, al través de una forma cualquiera de comunicación o de comunión hechas posibles por ese común proceder de un

3 Gillin & Gillin: *Cultural Sociology*, p. 59.

4 Urban, W. M.: *Lenguaje y Realidad*, p. 13.

5 Cassirer, E.: *Las Ciencias de la Cultura*. p. 85.

6 Platón: *El Banquete*. pp. 287-293.

continuo social primitivamente indiferenciado, por ese inicial compartir un universo común sin el cual —como ha acertado a ver la postura trascendentalista— las dos unidades de la relación comunicativa resultan espiritualmente impenetrables una para la otra; nostalgia, sí, de una unión primigenia dentro de un continuo social indiferenciado que puede servir para explicar, como fuerza siempre latente, múltiples fenómenos de la convivencia humana, pero también —¿y por qué no decirlo aunque no atañe esto tan directamente a lo social?— nostalgia última, fundamental, por volver al continuo indiferenciado, sin ulteriores calificaciones.

Pero si el problema de la comunicación y del lenguaje se presenta *ad radice* en el proceso comprensivo-explicativo de la convivencia humana en general, no es menos cierto que el mismo impone su consideración al estudioso en cuanto éste trata de situaciones sociales reales, concretas, espacial, temporal e históricamente determinadas.

Podrá parecer casi sacrílego colocar tan cerca una de la otra las opiniones de un Cassirer y de un Morris, pero el hacerlo responde a una creencia nuestra —quizás ingenua— de que no obstante proceder de quienes han emitido doctrinas medularmente opuestas, por ser la del segundo —la del estadounidense, que citaremos— en un cierto respecto periférica, puede complementar, en un nivel distinto, las opiniones anteriormente aducidas, de Cassirer, de James, de Urban, de Gillin.

En efecto, un subrayado más —que debe incluirse no sólo en razón de atraer de nuevo nuestra atención hacia los aspectos sociales del estudio del lenguaje y de la comunicación, sino porque el mismo nos permite: 1º, poner tal estudio en función práctica en cuanto apunta a propósitos reconstructivo-sociales, y 2º, explicar el interés reciente por el mismo— es el que Charles Morris hace en su libro —ya clásico— sobre *Signs, Language and Behavior* y, conforme al cual “el lenguaje es de tal importancia central, que se convierte en objeto de interés nuclear en momentos de extenso reajuste social” ⁷

Consideraciones como éstas bastan para transtocar completamente el *status* de los estudios lingüísticos y de sus especialistas a quienes se ha visto —dentro de la ambi-valencia peculiar a estas situaciones— al mismo tiempo como a gente más o menos ociosa y no neg-ociosa —y, por lo mismo como a gente poco digna de aprecio en un mundo tan necesitado de brazos y de mentes como éste nuestro— y como gente prestigiosa en cuanto capacitada para prepararse —durante lapsos a menudo más largos que los requeridos en otras especialidades— y para dedicarse ulterior-

7 Morris, Ch.: *Signs, Language and Behavior*, p. 23

mente a tales ocios (prestigio, todo este que parece venir a dar nuevo apoyo en el campo de la vida académica a la doctrina vebleniana).

De ahí también que hayan de ser labor ardua y aportación singularísima los que haga a la sociología general y a la sociología del conocimiento en particular —para no citar sino el tronco y una de las ramas que mayor vitalidad muestran actualmente— quien dedique su esfuerzo, ya sea al estudio del campo restringido que al lenguaje corresponde, o ya al horizonte más amplio —en el que el estudio anterior se enmarca— de la problemática de la comunicación; trabajo penoso y de exiguo rendimiento inmediato este último, ya que el instrumental que en él se emplea ha de tener la más variada procedencia, puesto que debe incluir lo mismo el filosófico que el psicológico, el etnológico que el fisiológico, si se considera que la amplitud del objeto de estudio reta a la especialización y compartimentalización de las ciencias y apenas se ofrece en promisoría entrega a una teoría general del hombre, valga decir, a una antropología filosófica.

Una teoría de la comunicación debe mostrar los diversos modos de comunicación empleados por el hombre en diferentes latitudes y en las distintas épocas de la historia, el grado en que las mismas se asemejan y el grado en el que difieren de las que pueden considerarse como formas animales de comunicación, la proporción en que esos mismos procedimientos de comunicación humana coinciden y divergen entre sí; debe indagar los procesos psíquicos que posibilitan el nacimiento del signo y del símbolo, y aquellos al través de los cuales se hacen inteligibles y comunicables; debe encarar el problema de la relación existente entre el símbolo y la realidad, y determinar si hay entre ambos una adecuación natural o si, por el contrario, la relación que les liga es meramente convencional e imperfecta (lo que lleva de la mano a problemas epistemológicos ineludibles), todo lo cual desemboca, necesariamente, en una valoración de los diferentes sistemas de comunicación, y de cada una de sus variantes como tales medios de comunicación.

Ferdinand de Saussure, el gran maestro ginebrino de la lingüística, se percató claramente de la importancia y aún de la necesidad de constituir una disciplina que estudiase los problemas de la comunicación —que él refirió principalmente a la comunicación simbólica cuando, tras señalar que “la lingüística tiene que diferenciarse cuidadosamente de la etnografía y de la prehistoria donde el lenguaje no interviene más que a título de documento, y también de la antropología que no estudia al hombre sino desde el punto de vista de la especie, mientras que el lenguaje es un

hecho social” y tras preguntarse si “¿tendremos entonces que incorporarla a la sociología?”,⁸ al estudiar el lugar que corresponde a la lengua en los hechos del lenguaje, habló de la semiología como de una disciplina autónoma, y la concibió como “una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social”,⁹ concepción esta última que, *prima facie*, sugiere una asimilación de esa pre-vista semiología a una ciencia sociológica del simbolismo, dentro de la cual habría que considerar como materiales de estudio, según el propio Saussure, la lengua, la escritura, el alfabeto de los sordomudos, las formas de cortesía, las señales militares, los ritos simbólicos, etc.

Sin embargo, aún una sociología del simbolismo de este tipo tendría que estar unida indisolublemente —al través de implicaciones de las que ni siquiera heurísticamente se podría prescindir— de toda una serie de problemas extra-sociológicos, que re-plantearían a los ojos del estudioso la aceptación de esa teoría general de la comunicación de la que hemos hablado previamente.

En forma parecida, la semántica general a la manera de uno de los tres grandes polacos que con sus aportaciones han conmovido la ciencia hasta sus raíces (Korzybski; los otros dos serían Copérnico el revolucionario de la astronomía y Malinowski el revolucionario de la etnología) tendría amplias zonas de contacto con una disciplina de este tipo; sin embargo, tampoco abarcaría íntegramente el campo a ella señalado, ya que en sus trabajos, Korzybski estudia principalmente las relaciones existentes entre el lenguaje y el sistema de pensamiento aristotélico, las barreras que el lenguaje mismo opone a la constitución de un sistema no-aristotélico y la forma en que otro sistema simbólico —el matemático— ofrece caracteres que le convierten en paradigmático en cuanto se pretenden constituir sistemas de comunicación adecuados al pensamiento no aristotélico (problemas epistemológicos que, en su relación con la disciplina sociológica deslinda cada vez más y mejor Mario Lins,¹⁰ el “doctor angélico” de la sociología brasileña); estudios que Korzybski hace sin que, en ningún caso, la referencia que esos estudios hacen a lo social sea directa —aun cuando no quepa olvidar algunos apuntamientos certeros que con respecto a situaciones psico-sociológicas y sociológicas

8 Saussure, F. de: *Curso de Lingüística General*, p. 47.

9 Saussure, F. de: *Opus cit.*, p. 60.

10 Lins, Mario, de quien pueden citarse, como trabajos más recientes: *Functionalization of the New Logico-Conceptual Forms y Perspectives for the Logico-Conceptual Integration of Science*.

hace especialmente en la sección consagrada al infantilismo, dentro del capítulo "Un-Sanity vs. Sanity" en su *Science and Sanity*.¹¹

La falta de coincidencia entre la semántica general y esa teoría no se salva tampoco con los aportes hechos por quienes —según ocurre con Hayakawa— se encuentran en la línea de pensamiento del gran polaco y han subrayado la importancia que el estudio semántico tiene para la explicación de múltiples fenómenos sociales así como para el desarrollo de una actitud y una actividad terapéuticas frente a una multitud de trastornos sociales ya que, a más de no cubrirse, ni siquiera en esta forma, la vasta temática asignada a una teoría general de la comunicación, Korzybsky y sus discípulos han estudiado casi exclusivamente dos de los varios sistemas simbólicos de comunicación: el lenguaje y el simbolismo matemático.

Análogamente, es imposible tratar de subsumir esa teoría general del simbolismo en el campo de lo que Otto Neurath no ha dudado en llamar Behaviorística¹² ya que, si bien es cierto que la conexión entre símbolo y conducta humana puede explicar muchos de los fenómenos de la acción humana en los que la behaviorística puede estar interesada, no es menos cierto que resultaría erróneo tornar la frase por pasiva y afirmar que la propia behaviorística puede satisfacer las necesidades y resolver los problemas planteados a una teoría general del simbolismo.

Con todo, los últimos años han sido pródigos en aportaciones que van proporcionando los materiales necesarios para llenar lagunas de considerable extensión y llegar a constituir lo que algún día será esa teoría general del simbolismo y de la comunicación; aportaciones que van desde la cibernética de Norman Wiener y el estudio matemático de la fisiología humana de Rosenbluth (miembro de nuestro Colegio Nacional, cuya colaboración con el propio Wiener ha sido tan fructífera) hasta los procesos terapéuticos de dinámica grupal desarrollados por los discípulos del creador de la psicología topológica Kurt Lewin y los estudios metalingüísticos de Benjamín Whorf (cuyos trabajos, como los de ese otro eminente investigador de los problemas antropológicos americanos que fue Franz Boas no llegaron a verse reunidos en un libro). El recorrido nos lleva de la mano de ingenieros y de fisiólogos, de psicólogos y psiquiatras, de lingüistas y de filósofos, a comprobar la existencia de rasgos comunes entre el "pensamiento" de las máquinas y el pensamiento humano en ciertos respectos —lo cual por otra parte no debe extrañar ya

11 Korzybski, A.: *Science and Sanity*. Capítulo xxx. Sección C. pp. 508 y ss.

12 Neurath, citado por Morris, Ch.: *Opus cit.*

que las máquinas, al fin y al cabo, son factura y reflejo humano, y todo fenómeno de creación lleva en sí la impronta del bíblico “crear . . . a imagen y semejanza”—, pero más aún, a estudiar, en un universo controlado y cognoscible —Vico afirmaba que el hombre no puede conocer sino lo que él mismo crea— “los mensajes que controlan la acción”, conforme al decir de Wiener; nos conduce esto a percatarnos del grado considerable en que las enfermedades mentales son producto o manifestación de ciertas incapacidades expresivas, y la manera en que la psicoterapia de los desórdenes emocionales —que consiste fundamentalmente en expresar lo inexpresado ya se trate del psicoanálisis freudiano, del análisis de la existencia de Viktor Frankl, o de cualquier otro tipo— “puede considerarse como una forma de comunicación específicamente significativa y lograda”, con lo cual, la que Jaime Torres Bodet asigna como misión esencial a los escritores, la de hacer retroceder continuamente el dominio de lo inexpresable —“disminuir el dominio de lo inefable” en sus palabras—¹³ equivale a una tarea de higiene o terapéutica sociales; ese recorrido nos lleva asimismo a captar cómo la lengua —considerada como uno de los varios sistemas de comunicación disponibles sí, pero al mismo tiempo como el más usado de ellos— conforma y moldea la cosmovisión de un pueblo (la mundovisión diríamos a sugestión de Angel Ma. Garibay), para evitar el hibridismo¹⁴ o la manera en que la conceptualización y simbolización de la experiencia precede a la racionalización dentro del lenguaje.

El rebasamiento que de todos los cotos estrechos hace esa materia de estudio que es la comunicación se pone de manifiesto en cuanto se hace así sea sólo una sobria mención de algunas de sus formas, que se extienden desde el ámbito pre-humano de la comunicación entre los animales hasta la comunicación mística del hombre con Dios.

13 Torres Bodet, J.: “El Escritor en su Libertad”. Estudio introductorio que reproduce el discurso leído por el autor al ser recibido el 8 de octubre de 1953 en el Colegio Nacional (de México), como miembro del mismo. En *Tres Inventores de Realidad*. p. 21. Convendría, por lo menos, ya que la cita extensa de los párrafos correspondientes nos parece vedada, poner en conexión los siguientes frases del autor que citamos: “Nada existe por completo en lo inexpresado”, “Nadie es del todo mientras no consigue manifestarse” “Una cultura de la libertad exige, por lo tanto, en el hombre, una responsabilidad constante de expresión”. Autorrealización. Realización o conformación de la propia personalidad. Personalización en el seno de la sociedad y dentro del ámbito de la libertad.

14 Garibay, Angel María., ha propuesto los términos *mundivisión* y *cosmo-teoría* como substitutos del híbrido *cosmovisión* —traducción, por su parte, de la

De entre esas múltiples formas, indudablemente aquella que está constituida por la comunicación entre los animales cuenta como una de las más sencillas. En el mundo animal, como en el humano, como estudió Darwin, se dan ciertas formas “expresivas de los movimientos de ánimo”; tales expresiones pueden considerarse como simples acontecimientos y no como acciones, pero tales acontecimientos pueden convertirse en vehículos de comunicación. Lewis señala que, asimismo, en el caso del niño “al principio, las raíces del idioma están presentes pero son individuales y no convencionales, gritos expresivos no dirigidos hacia los demás”¹⁵

Cuando aquello a lo que puede llamarse comunicación se establece entre los animales, ésta tiene una apariencia tan simple, que llega a confundirse, por momentos, con verdaderas reacciones en las que se da, en un sentido irreversible e involuntario, la secuencia *estímulo-respuesta*. “Comunicación” es ésta en la que —conforme ha señalado Bühler y subrayado Urban— los signos se ligan indisolublemente a la cosa significada, impidiendo con ello la evolución de la comunicación misma, limitando su vigencia al aquí y al ahora, y no siendo con ello sino estímulo para la conducta, asimilable, en cierto modo, a la presencia física o química que determina un tropismo o un tactismo de los seres organizados.

Por estar, como está, ligada a un punto preciso e incanjeable del coordinado espacio-tiempo al que corresponde, la comunicación animal no transfiere a los que en ella intervienen sino un “conocimiento” inmediato, concreto y real, negando en cambio el contacto con lo mediato, lo abstracto, lo pasado, lo futuro y lo posible.

La liga indisoluble entre el signo y la cosa, tiraniza a los seres que se unen por este modo de comunicación, vinculándolos estrechamente —engrilleténdolos— a las cosas mismas, cosificándolos, reduciéndolos a un modo de existencia inferior.

Se supera ese estadio en cuanto el signo puede separarse de la cosa significada y estar en lugar suyo, en cuanto puede sobrevivir a la cosa misma o anticipar su existencia, en cuanto puede relacionarse con otros signos para dar, en combinación con ellos, una imagen de la realidad; en cuanto integrado el signo en un conjunto, adquiere situación y pers-

Weltanschauung germánica— en sus comentarios a la *Filosofía Náhuatl* de su discípulo y ameritado investigador Miguel León Portilla. Los comentarios aparecieron en el diario *El Universal* de la capital mexicana durante los últimos meses de 1956.

15 Lewis, M. M.: *Language and Society*. p. 13.

pectiva, en cuanto se orienta en un universo de discurso. En cuanto dicho universo de discurso o marco referencial, constituido primariamente por situaciones reales, ha sido y es compartido por dos individuos, el signo que a él haga referencia llegará a ser plenamente inteligible, quedando con ello superado definitivamente el estadio de la comunicación animal.

La primacía del contexto real sobre el contexto lingüístico se pone de relieve desde las primeras consideraciones: la acción común realizada y repetida proporciona esos primeros proyectos de contexto real. Si “la ‘naturaleza’ física de las cosas es aquello que en los fenómenos se repite siempre de idéntico modo, lo que a fuerza de repetirse puede ser reducido a leyes rigurosas e inquebrantables”,¹⁶ el sentido es *la conexión constante entre la unidad que habrá de cargarse de significado y aquello que se repite siempre de idéntico modo*, en el punto de partida.

La necesidad de un universo común de referencia se reconoce incluso cuando se plantea la posibilidad de comunicación con seres de otros planetas al través, por ejemplo, de señales luminosas y en cuanto, con base en ella, se plantea el problema de ¿cuál sería el primer mensaje que se enviaría desde la tierra? Stuart Chase, al dar cuenta de la consulta planteada a Lancelot Hogben por la British Interplanetary Society, comienza por preguntar “¿Cuál es el terreno común que existe entre nosotros mismos y otros seres inteligentes — seres que indudablemente tendrán una conformación física y mental distinta de la nuestra?”¹⁷ Hogben llegó a la conclusión de que esa tierra de comunidad podría ser el dominio numérico; conforme a esto, “nuestro primer mensaje, transmitido por medio del radar o por otro medio podría ser una ecuación con simples numerales” del tipo siguiente:

. — .. — — ...

Tal y como se presenta el mensaje de Hogben, es probable que no ya un habitante de otro planeta, sino incluso uno de éste tuviera dificultades para interpretarlo, si bien reconocemos que la interpretación no es de modo alguno imposible, especialmente si sabemos que se trata de numerales y, más aún, si sabemos que cada punto representa una unidad, el guión un signo de adición y el guión mayor un signo igual, con lo cual el mensaje se transformaría en la expresión —tan inocente en apa-

¹⁷ Chase, Stuart.: *Power of Words*. Capítulo II. “Clases de Comunicación” y más especialmente, las pp. 13 y 14.

riencia pero cuyas dificultades y problemas son bien conocidos por el matemático—:

$$1 + 2 = 3$$

Si se reflexiona en el problema, se verá que, en el fondo, precisa, por parte del receptor de las señales, un cierto salto en el vacío, salto de tipo imaginativo, para interpretar las señales luminosas como números y su sucesión como una expresión matemática. La solución que Hogben da al problema no puede menos que aparecer ingeniosa; sin embargo, no puede tampoco menos que parecer insuficiente; procede sobre el supuesto de que el proceso de numeración es algo que compartimos con los seres de otros planetas, y es muy verisimil esto, pero cabe preguntarse si la forma de compartir no hará tambalear la base de la propuesta comunicación; a pesar del involuntario escamoteo, el terreno común sigue faltando; para una comunicación de este tipo sería preciso ligar tales señales con alguna experiencia cósmica que permaneciera relativamente fija (incluso a pesar de una restringida diferencia de perspectiva, en caso extremo, diferencia que quizás no fuera eliminable ni siquiera en el caso de la comunicación entre los habitantes de un mismo planeta) para los habitantes de los dos planetas cuya comunicación se buscara. Así como toda comunicación inter-planetaria requiere de una común experiencia planetaria toda comunicación inter-planetaria está obligada a recurrir a alguna experiencia cósmica con la que vincular —en forma que mediante la reiteración se convierta en unívoca— la forma significativa.

Fijada la conexión entre el significante y el significado, el primer sentido —vago, difuso— que se obtiene, opera a modo de punto de diferenciación y de centro de condensación; la carga afectiva del movimiento anímico que mueve a la expresión lanza la primera chispa que hace surgir en el muro de tinieblas un punto luminoso que pronto se convierte en hendidura, al través de la cual —hecha ya brecha— el hombre comienza a descubrir un mundo de siluetas, perfiles y relieves.

Al buscar entre varias una primera experiencia que proporcionara esa base de comunidad indispensable posibilitadora de la comunicación, quizás no fuésemos los únicos en señalar como una de las más importantes, el momento del parto: en él se mezclan los dolores de la parturienta al lloro del recién nacido al contacto del aire; situación singular de compartimiento de experiencias que preña al lloro con el sentido del dolor; situación al través de la cual el recién nacido fija, con su llanto, un primer punto de referencia, un punto de diferenciación en el continuo;

momento también en que la separación física de la madre y el hijo, lleva aparejado el ingreso de éste a un "común universo de sentido"; es ésta la llave que permite la entrada del recién nacido a ese "primer 'universo' común en el que penetra el individuo que es el lenguaje."¹⁸

Sin embargo, la separación física de la madre y el niño no significa independización de éste con respecto a aquélla, ya que el individuo humano nace desvalido e imperfecto (el hombre es perfectible en algo más que en el sentido ético de la expresión) a causa, sobre todo del tardío proceso de mielización que se completará sobre todo a base de los contactos con el mundo exterior . . . El proceso que a causa de este desvalimiento y dependencia se desencadena nunca será suficientemente bien estudiado en lo que tiene de primordial para la vida social; en las primeras etapas, el niño puede carecer de voluntad para transmitir un mensaje en forma consciente; sus gritos son, fundamentalmente, fenómenos expresivos de estados de ánimo; con todo, hay entre él y la madre un común universo fincado en el sentido que tiene el llanto, el dolor; gracias a ese común universo, la madre es capaz de interpretar y proporcionar los elementos necesarios para librar al niño del dolor o la insatisfacción.

Pero es la del niño una extraña forma de dependencia —muchas mujeres saben de la forma en que cierto tipo de desvalimiento real o fingido les hace omnipotentes—, pues conforme "el psicoanálisis descubrió, los niños no se dan cuenta de su desvalimiento, sino que, por el contrario, se sienten como si controlasen el mundo".¹⁹ Las siguientes observaciones que nos entrega Kardiner tienen su importancia para el estudio de la comunicación humana, puesto que, si bien "es claro que el niño no puede comunicarnos sus expresiones, se puede observar, sin embargo, que muestra cierto remedo de satisfacción ante cualquier forma de eficacia. Con armas tan rudimentarias como las que tiene, es asertivo. Y de cuanto puede deducirse de los estados patológicos, puede afirmarse que el control ejercido por la criatura sobre el medio ambiente, merced a la intervención de la madre, es muy parecido al que se observa, subsiguientemente, en las prácticas mágicas".²⁰

Quizás de dicha forma de control ejercida por medio de sonidos queden como resabios ciertos tipos de conjuro, así como la creencia de los

18 Cassirer, E.: *Las Ciencias de la Cultura*. p. 28.

19 Kardiner, A.: *El individuo y su sociedad*. pp. 56-7.

20 Kardiner, A.: *Opus cit.*, p. 57.

primitivos en el poder mágico de las palabras, esas “palabras mágicas convenientes” que poseían los *tietäjä* o hechiceros fineses y “con las cuales dominaban a los demonios, hombres, fieras y elementos”;²¹ palabras —en particular nombres— que tienen el poder de evocar a quien se nombre, de tal modo que el primitivo se preocupa por mantener en secreto su nombre, ya que la entrega del nombre a otro es como la entrega de sí mismo (en nuestra cultura, sin embargo, “dar su nombre” a una mujer equivale a entrar legalmente en posesión suya, aun cuando en realidad pueda suceder que se entre a formar parte de sus posesiones), y los ejemplos no faltarían ni entre los llamados “primitivos” ni en la literatura occidental de ciertas etapas: entre los aranda del centro de Australia “cada individuo tiene dos nombres: un nombre totémico conocido de todos, y un nombre secreto de *churinga*, que sólo se pronuncia en ocasiones solemnes; en la historia de Lohengrin, la importancia del nombre vuelve a revelarse. Y ¿qué otra cosa que un estupendo monumento a la palabra en su función mágico-religioso son las literaturas de la India? Al respecto, señala Whitney que “la labor de las escuelas en la conservación de sus textos sagrados fue extraordinaria y ha sido coronada con tal éxito que el texto de cada escuela ha sido preservado con todas sus peculiaridades dialectales, y con sus rasgos más pequeños y excepcionales de forma fonética... No es este el lugar para describir los procedimientos —a más del cuidado religioso de los sectarios— al través de los cuales se aseguró la precisión: formas de texto, listas de peculiaridades y tratados sobre ellas”.²²

21 Arroyo, María Dolores: “Prólogo” a la traducción española de *Kalevala*, la gran epopeya finesa recogida de labios del pueblo por Elías Lönnrot. Hay en el *Kalevala*, como indica la traductora-prologuista: fórmulas para detener una hemorragia (IX), soldar las venas (XV), contener las enfermedades (XVII), calmar los dolores (XVII), curar las quemaduras (XLVIII), encantar a los perros (XII), apartar las serpientes (XIX), calmar las invocaciones de socorro (XVII), de venganza (XVII), de protección del ganado (XXXII), de protección contra los osos (XXXII), para franquear los rápidos (XL), para los partos (XLV), invocaciones del remero (XLII), del curandero (XLV), del cazador de osos (XLVI), del pescador (XLVII), del jugador (XLIX), etc. Para una referencia adicional acerca del poblamiento mágico del mundo finés y del poder de la palabra y de los hechiceros entre los finlandeses antiguos, consúltese: Guirand, F.: *Mythologie Générale*. Para el término *tietäjä* que hemos traducido por hechicero, el *Suomal-Englantilainen Sanakirja* de Aino Wuolle da como equivalentes “soothsayer”, “prophet” “seer”. El término parece relacionarse con *tietää* “know” “mean”, signify”.

22 Whitney, W. D.: *Sanskrit Grammar*. Introducción, p. xvii.

Se aclara también la situación peculiar que ofrecen estos primeros períodos de la vida del individuo cuando, como señala Kardiner, se examina la experiencia clínica y se observa una concomitancia entre el ejercicio de un tipo análogo de control mágico al través de otra persona, y la falta de sensación por el paciente de su separación con respecto a esa persona, o sea, de lo que se ha llamado la “pérdida de las fronteras del ego”. Lo que en realidad ocurre en el caso del niño es que el *ego* no se ha diferenciado durante la etapa de ejercicio del control mágico realizado por medio de ciertas vocalizaciones, al través de la madre.

El grado en que el niño percibe que ejerce un control mágico sobre el mundo, sea mediante ruidos o mediante expresiones, es, en apariencia, ilimitado; serán necesarias otras crisis sucesivas para mostrarle las características y limitaciones de su poder. Hay un momento en que deja de ser cierto que “unas cuantas vocalizaciones del niño pongan en movimiento toda una serie de cambios complicados en el mundo exterior que aquél no llega a comprender, pero que terminan por suavizar su tensión”; en cuanto por una u otra causa sus vocalizaciones resultan ineficaces, comienza a delinearse la frontera entre el yo y el mundo; aquende la frontera, “los sonidos tienen para el niño un significado referido a sus propias sensaciones”; allende la frontera, y no más tarde, como quiere Lewis, “aparece la referencia objetiva”.²³

Hasta ese momento, el niño ha vivido en un mundo de posibilidades comunicativas; no es sino hasta el momento en que comienza el amojonamiento de la frontera entre su mundo interior y el mundo exterior cuando puede hablarse de comunicación y cuando, en puridad, puede hablarse de respuestas por parte de la madre. El niño es, hasta determinado momento —la lengua inglesa lo ha reconocido así aplicándole el *it* de las cosas— algo que puede constituir una referencia objetiva, pero que no puede hacer referencias objetivas; un objeto de referencia, no un sujeto referente.

Lo primero que capta el niño —de ese mundo exterior— son expresiones, y expresiones que refiere a sus propios estados de satisfacción o insatisfacción; sólo más tarde es cuando capta las cosas, siempre al través de su capacidad satisfactora de las propias necesidades, pero también primariamente referidas a ciertas expresiones que le llegan desde el mundo exterior. Una de las grandes crisis de la existencia del niño se presenta en cuanto descubre que su pretendida omnipotencia es una omnipotencia mediata; en cuanto se pone de manifiesto su dependencia.

23 Lewis, M. M.: *Opus cit.*, p. 18.

Psicológicamente se produce un traslado del *ego* omnipotente al *alter* omnipotente, el niño reviste al padre con los atributos de que creía estar dotado.

Lo que todo este proceso representa de progreso frente a la comunicación se pone de manifiesto en cuanto se considera que esta transformación del signo y de la comunicación trae consigo la modificación de la forma en que se vinculan los seres, ya que el vínculo al través de las cosas (que engrilleta la relación a las cosas mismas) se substituye por el vínculo referido a las cosas (que no hace sino dar sustento de realidad y base de comunidad a ese nuevo modo de relación).

De otra parte, si en la primera de las formas de comunicación antes señaladas tanto la relación como los seres relacionados se cosificaban, en la segunda se abre una posibilidad de personalización de una y otros ya que, al través de la nueva forma simbólica, la experiencia vital de uno de los comunicantes puede transferirse al otro íntegramente; ya que, mediante ella, el signo que un comunicante brinda a otro se sitúa y contextualiza no sólo por medio de su referencia a un común universo de discurso, sino también gracias a su acotamiento con respecto a la personalidad que lo produce, con lo cual, la conducta se orienta no sólo por un sistema de referencia a objetos, sino por uno que abarca igualmente —y en forma muy principal— a los sujetos en su calidad de personas, creándose, de esta forma, lazos constitutivos de la sociedad humana.

Como ha acertado a ver Lewis, del balbuceo que es inicialmente individual y no social, lo que parece probar el que incluso los sordos balbuceen, se pasa a un estadio en el que el grupo interviene. “Del nivel del juego, auto-estímulo o narcisismo, [al niño] lo saca el grupo, que interviene rompiendo la corriente de balbuceo con sus propias palabras”.²⁴ A partir de ese momento, el grupo irá teniendo una intervención creciente; hay, en primer término, intentos de aproximación del adulto con respecto al niño; el niño, que a su vez ha descubierto su dependencia con respecto a los adultos busca asimismo imitar las expresiones de éstos . . .

El niño es movido a la comunicación por su necesidad de satisfacer sus necesidades primarias y estar incapacitado para ello, lo cual convierte a la comunicación en un modo de manipular el ambiente social en vez de manipular directamente el ambiente físico; por otra parte, el incentivo para la misma radica también en una necesidad auto-expresiva que busca de los demás una respuesta asimismo expresiva y que determina un

24 Lewis, M. M.: *Opus cit.*, p. 24.

proceso de participación. De ahí que, por una parte afirme el propio Lewis, a quien seguimos en esta parte, que “Por medio del lenguaje, el individuo es capaz de apelar y llamar en su favor los recursos del grupo, y el grupo de organizar el comportamiento de sus miembros individuales”²⁵ y, por otra que “mucho de la diaria conversación es un fin en sí mismo: lo que Malinowski llama, al describir a las comunidades primitivas, “comunicación patética”.

En forma analítica, podemos decir que esa misma forma nueva de comunicación, abierta hacia lo mediato y lo abstracto, desligable del presente y capacitada para expresar no sólo lo real sino también lo posible —gracias a su autonomía o autonomización con respecto a las cosas— rige la aparición de algunas de las dimensiones propias de lo social: vence la limitación impuesta por el espacio físico al crear y ampliar continuamente un espacio social que es distinto del mismo; vence la limitación impuesta por la individualidad al permitir la transmisión de experiencias de vida, con lo cual posibilita la convivencia; vence la limitación impuesta por el tiempo en cuanto hace posible el aprovechamiento por las generaciones presentes, de las experiencias tenidas por las generaciones pasadas; vence la invalidez humana en cuanto, al través de esas experiencias recogidas y transmitidas, el hombre se adapta a su medio o lo modifica, desarrollando ciertas formas de comportamiento constitutivas de la cultura. Gracias a dicha forma de comunicación desligada de las cosas, el hombre se convierte en el “gran heredero”, en tanto que, a causa de la comunicación ligada a las cosas, el animal no pasa de ser el “eterno debutante”.

Que el paso de una forma a otra de comunicación no es brusco, como no es brusco el paso de la animalidad a la humanidad (sin que esto se deba tomar por un tipo de evolucionismo trasnochado), es evidente, ya que, en efecto, junto a esos modos de comunicación animal que lindan con ciertos mecanismos de reacción, deben contarse ciertas formas de expresión humana que comenzando por ser eso, meramente expresivas, pueden transformarse en verdaderos medios de comunicación, y las cuales pueden brindarnos valiosos datos que nos permitan entender la aparición de aquellas formas más complejas de comunicación sobre las que descansa, fundamentalmente, la vida social.

Formas de expresión humana prontas a convertirse en verdaderos medios de comunicación son, muy principalmente, los gestos, los ademanes y las posturas, que pueden ser mero resultado inconsciente de las

sensaciones experimentadas por el individuo, pero que, en cuanto ganan el plano de la conciencia y se asocian a las sensaciones de las que son resultantes, se encuentran en vías de convertirse en signos autonomizables, de gran potencialidad en el campo de la comunicación.

El proceso psicológico en el que descansa ese medio de comunicación es relativamente complejo, no obstante su simplicidad aparente, ya que, para que el mismo sea posible, es necesario que el intérprete: 1. haya experimentado una sensación semejante; 2. haya reaccionado similarmente mediante un ademán o un gesto parecidos; 3. se haya percatado y haya asociado mentalmente la sensación y el gesto o el ademán y al ver el ademán o el gesto de entonces reproducido ahora por otro individuo, 4. haya recordado o recuerde su experiencia pasada, 5. ponga en vigor la asociación previa, y 6. "puesto en el lugar de" el individuo al cual trata de interpretar (o simplemente interpreta), imagine la sensación experimentada por él mediante la reviviscencia de la que él experimentara en el pasado. A partir de ese momento, el individuo es capaz de comprender; con todo, no puede aún comunicar. Para que el proceso se complete, es preciso que el individuo desee ser comprendido o quiera provocar una reacción determinada y, con este fin, reproduzca el ademán, incluso aun cuando no experimente la sensación asociada a él, con lo cual el ademán o el gesto consiguen un cierto grado de autonomía, haciendo posible no ya sólo la comunicación sino el progreso de la misma.

El substrato emocional en el que descansa el lenguaje por gestos parece testimoniado por el hecho que Klüge hace observar y que Mariano H. Cornejo reproduce en su texto de sociología, de que "en Italia y sobre todo en Nápoles, el lenguaje de los gestos es una supervivencia que se mantiene favorecida por el temperamento, por la vivacidad y variabilidad de los afectos, traducida por una gesticulación más abundante que la que se encuentra en los pueblos del norte" ²⁶

A partir de una base semejante, pero conforme a un sistema y principio que tienden hacia una mayor convencionalidad, surge la gesticulación entre los sordomudos, para quienes los gestos cumplen función vicaria con respecto al sistema sonoro de comunicación y permiten así que se satisfaga una necesidad social del individuo, la de entrar en relación con los demás. Esto no excluye la posibilidad de considerar, entre los propios sordomudos, dos formas de lenguaje por gestos, de las cuales una sería espontánea en tanto que otra buscaría y en realidad

26 Cornejo: *Sociología*, p. 75.

busca no sólo substituir sino entrar en correspondencia con el lenguaje fonético.

A la primera categoría pueden aplicarse las caracterizaciones hechas por el propio Cornejo ya que, en efecto, dentro de ella, “en los gestos predomina el elemento subjetivo que les imprime una forma esencialmente sintética, prefiriéndose aquellos que designan una frase completa y que presentan el pensamiento y el deseo en una sola acción; carácter que nos presenta el gesto como un producto más biológico que social, en el que se sobrepone al intento de comunicación, el movimiento expresivo que traduce la vibración interior del sentimiento. En segundo lugar, en esa conexión íntima con los sentimientos, resulta por un lado, una fuerza reproductiva mayor que crea constantemente nuevos signos y, por otro, una relación más inmediata con el significado que, a diferencia de la variedad que predomina en las lenguas, les da una extraordinaria semejanza que facilita su comprensión sin necesidad de enseñanza previa”. En el segundo caso, estas notas no son aplicables, ya que dicha forma de lenguaje por gestos surge de un verdadero proceso de traducción . . . Parece ser que no ha sido estudiado aún por lingüistas este tipo de lenguaje —voluntariamente isomorfo del lenguaje fonético— a fin de descubrir los equivalentes de ciertos cambios fonéticos, de ciertos cambios morfofonémicos etc.; en forma semejante, el interesado en la sociología de la comunicación parece no haber estudiado las transformaciones que en dicho lenguaje por gestos introducen quienes le emplean a causa del uso social que del mismo hacen.

Cuando el lenguaje por gestos no se emplea entre los sordomudos, sino que es utilizado por quienes pueden hacer uso de sus órganos de fonación, la gesticulación pueden tener ya sea una función sucedánea semejante a la que tiene entre los sordomudos (aun cuando regida por una necesidad distinta), o ya una función complementadora.

De entre ambas formas del sistema de comunicación por gestos, la más generalizada, y quizás la menos estudiada en relación con su importancia, es la última, o sea aquella dentro de la cual los gestos cumplen función de complemento respecto del sistema fónico, ya que los mismos vienen a ser una especie de sistema entonacional superpuesto al continuo y adicionado al mismo sistema fonético de entonación propio de cada lengua. Las posibilidades que un estudio de los gestos como elementos de un sistema entonacional extra-fonético puede tener, son prácticamente ilimitadas si se tiene en cuenta que pueden compararse las formas de acentuación por gestos empleados por diversos pueblos y, ulteriormente,

que se puede deducir de dichas comparaciones un cierto número de conclusiones con respecto a la psicología social de los pueblos estudiados en esta forma.

Frente al gran descuido en que se tiene dicha forma de lenguaje por gestos en relación con aquella otra que cumple función supletoria de la sonora, se han aventurado algunas teorías no obstante su relativa restricción tanto espacial como situacional.

La función vicaria del lenguaje por gestos puede ligarse, en efecto, en muchos casos y en forma inmediata, a la necesidad bipolar de ser y no ser comprendido y, consecuentemente, a la problemática de los lenguajes secretos.

Sin embargo, hay otras ocasiones en que esa misma función supletoria está determinada fuertemente por otros imperativos sociales, y especialmente por las interdicciones, ya que, según se encargó de señalar van Gennep "el hecho de que [en determinados pueblos] sea usado el lenguaje por gestos principalmente por las mujeres, sugiere que... por estar prohibidas a las mujeres las palabras que emplean los hombres, ellas deben usar un vocabulario especial que es preciso que ellas mismas creen, apto para substituir, en caso de necesidad, la voz con el gesto, de donde la conservación del lenguaje por gestos puede explicarse así por la fuerza de las interdicciones."²⁷

Hay asimismo ocasiones en que, según se desprende de lo asentado por Lowie en su *Antropología Cultural*, la función supletoria del lenguaje por gestos se ejerce con propósitos distintos, según parece ser el caso de los indios de las praderas de los Estados Unidos de América, quienes utilizan este procedimientos para aumentar el potencial cómico de un relato, para lo cual han desarrollado un sistema muy elaborado de gestos significativos.²⁸

La noticia dada por Lowie viene confirmada por Murdock, quien señala la forma en que dicho sistema de comunicación cumple, además, con una función adicional surgida de la necesidad de relacionarse con otros grupos, ya que, según dicho autor, los Crow tienen "un lenguaje muy desarrollado de signos que les permite tener conversaciones largas y animadas con indios de otras tribus extrañas de lenguaje diferente al suyo",²⁹ o sea, que, en este caso, además de otros usos posibles, el sistema de gestos cumple una verdadera función de *lingua franca*.

27 Van Gennep, citado por Vendryes.

28 Lowie, R.: *Antropología Cultural*.

29 Murdock, G. P.: *Nuestros Contemporáneos Primitivos*, p. 228.

Dentro de la misma categoría de sucedáneos del lenguaje fonético, deben contarse como sistemas de comunicación, los constituidos por señales de humo, muy utilizados por los propios Crow y por los demás pueblos que habitan las praderas de los Estados Unidos de América, los mensajes transmitidos por medio de tambores, utilizados por pueblos de América, África y Melanesia como los Witoto del Noroeste del Amazonas, los Ganda de Uganda (en el noroeste del Lago Victoria), y algunos de los negritos isleños, así como también el lenguaje silbado, estudiado por Cowan especialmente entre los Mazatecos de Oaxaca.³⁰ A los anteriores hay que agregar las señales con bandera utilizados por las embarcaciones y por los ejércitos . . .

En estos casos, el carácter supletorio de los sistemas de comunicación puede explicarse en razón de las dificultades que las distancias y las barreras interpuestas por medio físico oponen al acortamiento de la distancia social, y a la posibilidad de comunicación entre los individuos y entre los pueblos. De otra parte, la vinculación íntima entre estos medios substitutos de comunicación y el substituído, resalta en cuanto el estudioso compara los ritmos del idioma de tambores con los sistemas entonacionales del lenguaje hablado correspondiente o en cuanto puede reconocer en el lenguaje silbado, los mismos tonos fonémicos (*i.e.* fonéticamente significativos), del lenguaje hablado.

Sin embargo, no todo el campo de las comunicación queda cubierto por el lenguaje hablado y por sus sucedáneos ya que, fuera de ellos, existen verdaderos sistemas o conjuntos simbólicos que más que suplir al sistema fonético de comunicación, lo complementan, cubriendo zonas y haciendo posible la expresión en sectores a los que el lenguaje articulado no llega; sectores en los que la comunicación se logra dentro de una cierta vaguedad o dentro de una cierta precisión que parecen ser inasequibles para el lenguaje ordinario; sistemas expresivos y de comunicación vinculados al arte y a la matemática principalmente.

A pesar de la existencia de sistemas como los dos últimamente mencionados, estamos tan totalmente sumergidos en un mundo de palabras, que aún estos sistemas de comunicación buscan equivalencia y traducción en términos del sistema articulatorio; de ahí las interpretaciones (en palabras) dadas a las obras artísticas de ahí el final poner en palabras lo representado en una fórmula matemática que, en última instancia no es sino una oración constituida por cifras (en cuanto "cifra" sea compendio de conceptos y relaciones) y que, en muchos casos, no constituye sino

30 Cowan, G. M.: "El Idioma Silbado . . ."

medio por el cual la expresión y la comunicación se hacen menos embarazosas.

El carácter único que el lenguaje tiene dentro de los demás sistemas de comunicación estriba probablemente en varios factores pero, de primera intención, se ocurre señalar entre los rasgos que le califican especialmente: las grandes posibilidades de matización de los órganos fonadores, la facilidad con la que los productos se funden en un continuo vital y, de otra parte, ese estar suyo a ras de realidad, que hace que tanto él como la realidad se interpenetren tan íntimamente que hay momento en que se llega a dudar de si sería o no aprehensible la realidad sin el lenguaje —duda que, a la postre, resulta retórica en cuanto se ha aceptado la creciente diferenciación del continuo al través del lenguaje—. Según Sapir, es precisamente “ese constante rejuego entre el lenguaje y la experiencia lo que remueve al lenguaje del frío *status* de sistemas simbólicos tan simples como el simbolismo matemático o las señales con bandera, de modo que, a causa de su aprendizaje temprano y por partes, en constante asociación con los requerimientos de contextos reales, el lenguaje, a pesar de su forma casi matemática es raramente sólo una organización de referencia. El mismo mensaje externo se interpreta diferentemente según el *status* del hablante en sus relaciones personales, etcétera.”³¹

De la cita anterior podemos recoger particularmente la observación final que abre una brecha al través de la cual puede vislumbrarse la forma en que lo social y lo personal intervienen en el lenguaje; la forma en que el propio lenguaje (como sistema general de comunicación) se convierte en lengua al vincularse a una circunstancia histórico-social dada, dentro de la cual el sistema fonético y conceptual se contextualiza, y la manera en que esa lengua (forma de comunicación de una sociedad dada) como vehículo de una cultura determinada, logra su máxima concreción al transformarse en habla (lengua de un individuo particular, real y concreto), mediante las especiales transformaciones que la experiencia personal produce en dicho sistema.

Sin embargo, los sistemas de comunicación (y muy particularmente el lenguaje hablado), no son elementos pasivos que sufran la influencia de la organización social, de la cultura y de las experiencias individuales sin que, a su vez se conviertan en medios al través de los cuales unos individuos influyen sobre otros en maneras ciertas y determinadas, en instrumentos al través de los cuales se transmiten las culturas y la

31 Sapir, E.: Artículo “Language” en *Encyclopaedia of the Social Sciences*.

organización social presiona y moldea la cultura de sus individuos, o mediante los cuales las diferentes sociedades accionan y reaccionan unas sobre las otras, sino que, por el contrario, el estudio de las formas de comunicación en el seno de la vida social ha de revelar al estudioso la forma en que el lenguaje contribuye a su vez a modelar y dar cauces a la vida social, la manera en que contribuye a crear o destruir vínculos e instituciones sociales, la forma en que contribuye a la comprensión o incomprensión entre los pueblos, las vías por las cuales coadyuva a la transmisión y a la participación en la cultura, así como el grado en que del lenguaje depende la aparición de una cosmoteoría o mundovisión en el seno de la sociedad, y consecuentemente, la proporción en que el lenguaje no sólo llega a poner en evidencia, sino incluso llega a regir la articulación de los diversos elementos de la vida social, convirtiéndose con ello en uno de sus núcleos cordiales.

BIBLIOGRAFIA

- Anónimo Popular Finlandés, recogido y estructurado por Lönnrot, Elias: *Kalevala*. Traducción y prólogo de Ma. Dolores Arroyo. José Janés, Editor. Barcelona, 1953, pp. 712. Esta traducción forma parte de la Colección "El Mensaje" en la que Janés ha recogido y presentado en forma elegante las grandes obras de las literaturas de los diferentes países, entre ellas, la literatura finlandesa representada asimismo en la colección por *Los Siete Hermanos* de Aleksis Kivi que, como hemos tratado de mostrar en *Suomi, un pueblo en los confines del Mundo*, retrata al pueblo finés en múltiples aspectos psico-sociológicos.
- Cassirer, Ernst: *Las Ciencias de la Cultura*. Traducción de Wenceslao Roces. Colección Breviarios. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1951, pp. 192. El título original de esta obra es *Zur Logik der Kulturwissenschaften*. 1a. Ed. en alemán, 1942.
- Chase, Stuart (en colaboración con Chase, Marian Tyler): *Power of Words*. Harcourt, Brace and Company. New York, 1953, 1954, pp. xii-308.
- Cowan, George M.: "El Idioma Silbado entre los Mazatecos de Oaxaca y los Tepelhuas de Hidalgo, México". *Tlatoani*. Órgano de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de México. Mayo-agosto de 1952. Vol. I. Nos. 3 y 4, pp. 31-3.
- Gillin, & Gillin, *Cultural Sociology*.
- Guirand, F.: *Mythologie Générale*. Librairie Larousse. Paris (vi) 13 a 21. Rue Montparnasse et Boulevard Raspail, 114.
- Kardiner, Abram: *El Individuo y su Sociedad*. La Psicodinámica de la Organización Social Primitiva. Prólogo y dos informes etnológicos de Ralph Linton. Versión

- española de Adolfo Alvarez Buyla. Fondo de Cultura Económica. México, 1945, pp. 450. 1a. Ed. en inglés: 1939. Última edición en inglés en el momento de aparecer la traducción de Fondo: 1944.
- Korbzybski, Alfred: *Science and Sanity*. An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics. 3rd. Ed. with a new preface. The International non-aristotelian Library Publishing Company. Distributed by the Institute of General Semantics. Lakeville, Connecticut, U. S. A., 1a. Ed.: 1933; 2a. Ed.: 1941; 3a. Ed. (1a. extensa): 1948. 2a. extensa: 1949; 3a. extensa: 1950, pp. lxxiv-806.
- Lewis, M. M.: *Language in Society*. Thomas Nelson and Sons Ltd. London. Edinburgh-Melbourne-Paris-Toronto-New York, 1947.
- Morris, Charles: *Signs, Language and Behavior*. Prentice Hall. Inc., 1946.
- Murdock, George Peter: *Nuestros Contemporáneos Primitivos*. Versión española de Teodoro Ortiz. Fondo de Cultura Económica. México, 1945. 1a. Ed. en inglés, 1934, pp. 522.
- Platón: *Diálogos*. Edición en 3 volúmenes. Universidad Nacional de México. México, 1921.
- Saussure, Ferdinand de: *Curso de Lingüística General* publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye con la colaboración de Albert Riedlinger. Traducción, Prólogo y notas de Amado Alonso. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1945, pp. 378.
- Torres Bodet, Jaime: *Tres Inventores de Realidad* (Stendhal, Dostoyevski, Pérez Galdós). Imprenta Universitaria. México, 1955, pp. 290.
- Urban, Wilbur Marshall: *Lenguaje y Realidad* (La Filosofía del Lenguaje y los Principios del Simbolismo). Traducción de Carlos Villada y Jorge Portilla. Colección Lengua y Estudios Literarios. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 1a. Ed. 1952, pp. 638. La edición original de esta obra fue registrada por George Allen and Unwin Ltd. de Londres, con el título *Language and Reality: the philosophy of Language and the principles of symbolism*. 1a. Ed. en inglés, 1939. Las citas se refieren, naturalmente, a páginas de la versión española.
- Whitney, W. D.: *Sanskrit Grammar*. Including both the Classical Language and the Older Dialects of Veda and Brahmana. Cambridge, Massachusetts. Harvard University Press. Londo: Geoffrey Cumberlege. Oxford University Pres. 1950. 7th issue (1950) of the 2nd Ed. (1889). El Prólogo de la 1a. Ed. está fechado en julio de 1879 en Gotha, el de la 2a. en septiembre de 1888 en New Haven, pp. xxvi-551.
- Wuolle, Aino: *Suomalais-Englantilainen Sanakirjia* (Finnish-English Dictionary). 4th Ed. Porvoo-Helsinki. Wener Söderström Osakeyhtiö, 1951, pp. 526.